

ANÁLISIS
Y
PRODUCCIÓN DEL DISCURSO

TEMA 10



TEMA 10

TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN: LA SUBJETIVIDAD EN EL LENGUAJE (II)

Pof. María Alejandra Rekofsky.¹

El siguiente apunte refuerza el tema abordado en el tema 6

✓ ¿Por qué estudiamos la teoría de la enunciación?

Antes de comenzar con el marco teórico, debemos tener presente la importancia de este tema para el Análisis del Discurso. Por este motivo, retomaremos algunos contenidos ya vistos en la cátedra. Cuando iniciamos el estudio del discurso, señalamos que la unidad básica para este abordaje es el **enunciado**, manifestación concreta, individual, contextualizada, dialógica del discurso. De esta manera, veremos que la enunciación se concretiza a partir de su producto, el **enunciado**.

Si pretendemos ahondar en la interpretación de los textos (recordemos que también los definimos como una combinación de enunciados), es fundamental conocer los rasgos principales de la teoría de la enunciación. A través de ella, analizaremos las huellas o marcas de subjetividad que el hablante imprime en sus enunciados. A partir de estas nociones básicas, podemos comenzar con la definición de enunciación:

Emile Benveniste (1986)², en su artículo “El aparato formal de la enunciación”, define la enunciación como “la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización”. Examinemos este concepto: durante todo acto de comunicación, el emisor se vale de la lengua para construir su mensaje que, más allá de su contenido, mostrará cómo este emisor la utiliza de acuerdo con los elementos lingüísticos que elige., es decir, mostrará cómo deja sus marcas particulares, únicas, producto de su **veremos** concepción del mundo y de la realidad, de su historia personal y como individuo integrante de un sector social, portador de valores y apreciaciones propias del contexto histórico, social, cultural e ideológico al cual pertenece. Así, por ejemplo, Oswald Ducrot (1976) considera a la enunciación como un fenómeno histórico cuando afirma que es toda actividad lingüística ejercida por el que habla en el momento en que habla.³ Según este lingüista, es un acontecimiento u ocurrencia y, como tal, jamás se repite en forma idéntica. Aquí aparece lo que ya observamos como un rasgo propio del enunciado: su carácter irrepitible. De esta forma, también se comprende que el tiempo axial, característico de la enunciación, sea el presente.

¹ María Alejandra Rekofsky. Fue profesora de Literatura. Dictó clase en la asignatura Análisis y Producción del Discurso hasta el año 2020.

² Benveniste, Emile (1983) “El aparato formal de la enunciación” en Problemas de lingüística general. México: Siglo XXI. Pág. 83.

³ Ducrot, Oswald (1976), citado por Kerbrat-Orecchioni, C. La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: Edicial. 1993. Pág. 39.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 10: La enunciación: la subjetividad en el lenguaje (II)

Cuando como hablantes, nos apropiamos de las formas lingüísticas para hacer uso de la lengua, lo hacemos en un aquí y ahora. De este modo, imprimimos en nuestro discurso los índices espacio- temporales.

Como ya expusimos, el sujeto deja sus huellas en el enunciado, pero al mismo tiempo inscribe al otro, al receptor, en su discurso (recordemos el carácter dialógico del enunciado). En toda manifestación lingüística aparece el yo y el tú (para los argentinos, vos, usted, ustedes) en un aquí y ahora.

Para aclarar este proceso que llamamos enunciación, se puede observar que cuenta con dos niveles de análisis:

- El nivel del enunciado.
- El nivel de la enunciación.

En todo enunciado subyace el nivel de la enunciación. Tomemos cualquier enunciado, como por ejemplo:

- “La gente está preocupada.”
- ***Yo (te) digo (aquí y ahora) que la gente está preocupada.***
- **Nivel de la enunciación** Nivel del enunciado-objeto del discurso

Todo enunciado parte de un yo, es decir, que todo discurso es egocéntrico (ego-yo). Siempre se dirige a alguien en un aquí y ahora.

✓ **Construcción de la escena enunciativa**

Cuando el emisor toma la palabra, construye la escena enunciativa o anclaje enunciativo, que también recibe el nombre de entidades discursivas. Como ya se mencionó, el emisor, al enunciar algo, instituye o establece la figura del tú y hace referencia a un contenido (referente). De estas realidades, construye imágenes o versiones que se modifican según el contexto. Estas representaciones crean la imagen del **enunciador, enunciatario y el referente**.

A este fenómeno se lo llama la **escena enunciativa** porque cuando el emisor hace uso del lenguaje, lleva a cabo una puesta en escena donde los participantes (interlocutores) actúan como actores y el mundo representado se ajusta a sus necesidades comunicativas. A su vez, transmite una visión del mundo y deja sus marcas de subjetividad.

➤ El enunciador

Es la imagen de sí mismo que crea el emisor en su discurso. Aquí distinguimos el sujeto real, empírico del enunciador.

Un mismo emisor puede construir, de acuerdo con las diferentes situaciones comunicativas en las que interviene, diversas versiones de sí mismo. Como enunciadores no nos desempeñamos

Análisis y Producción del Discurso – Tema 10: La enunciación: la subjetividad en el lenguaje (II)

de la misma manera en situaciones formales que en situaciones informales, en una relación simétrica o asimétrica, en un lugar de autoridad o de subordinado, etc.

➤ Enunciario

Así como el emisor se construye como enunciador, al mismo tiempo construye al receptor como enunciatario. Un mismo enunciatario puede adquirir diversas imágenes o representaciones, tanto en diferentes discursos como en el mismo. Por ejemplo, el enunciatario puede aparecer como un sujeto activo pasivo, como partidario de alguna idea o como oponente, en relación simétrica o asimétrica, etc.

➤ Referente

El referente u objeto del discurso es la representación del tema del que se habla. El mismo referente puede adoptar una gran variedad de versiones o representaciones en diferentes textos o en el mismo. Por ejemplo, en un tema como la legalización del aborto, podemos encontrar fundamentos que adhieran a esta ley u otros que la rechacen e incluso otra versión donde se la acepte solo en algunos casos especiales.

IMPORTANTE: Recordar que en todos los casos, enunciador y enunciatario no deben confundirse con los sujetos empíricos o reales (emisor y receptor), sino que son construcciones discursivas.

✓ **Las huellas de subjetividad**

El vocablo subjetividad proviene de la palabra sujeto. Este, como ya expusimos, en su decir, en su manera de sentir, de pensar, de concebir el mundo, transmite una visión personal de la realidad que lo rodea. Asimismo, como perteneciente a una clase social y a un contexto socio-histórico, refleja en su discurso las concepciones propias de estas circunstancias.

Gracias a los elementos lingüísticos que seleccionamos (por ejemplo, el léxico que elegimos, las estructuras sintácticas, etc.) para comunicarnos con los otros es que aparecen las huellas de subjetividad. Solo por el hecho de utilizar una palabra y descartar otra, estamos evidenciando nuestra subjetividad.

Estas huellas o marcas de subjetividad se muestran por medio de tres mecanismos lingüísticos:

- Los deícticos.
- Los subjetivemas.
- La modalización.

✓ **Los deícticos**

La deixis es un término de origen griego que significa mostrar, señalar, indicar. De este vocablo deriva la palabra deíctico.

A través de este mecanismo lingüístico, conocemos la perspectiva del enunciador, la posición en que este se presenta, el lugar que ocupa el enunciatario en su discurso y las circunstancias espa-

cio-temporales.

Como clase gramatical de palabras son pronombres, adverbios, algunos verbos y desinencias verbales.

✓ **Deixis Personal**

Esta deixis involucra a la primera y segunda persona gramatical, es decir, al yo (ego), enunciador, que se dirige a un tú, enunciatario. Son las personas dialógicas por excelencia, son los deícticos puros.

Los pronombres personales, los pronombres posesivos y las desinencias verbales funcionan como deícticos personales.

Para Émile Benveniste, la tercera persona es la *no persona*, puesto que designa al referente u objeto del discurso. Cuando el enunciador utiliza la tercera persona se suele decir que está destacando el contenido de su mensaje, intentando tomar distancia y crear, en algunos casos, un efecto de objetividad.

Casos particulares del uso de la tercera persona

- Reemplazo de la segunda persona son:
 - Indica una jerarquía superior: Su señoría
 - Señala distancia social: se reemplaza ¿Usted desea algo más? por ¿**La señora** desea algo más?
 - Muestra trato afectivo: ¿Quiere algo más, **mi niña**?
 - Manifiesta desprecio: **Esos** que pretenden... (Propio del discurso político)
- Reemplazo de la primera:
 - Enunciación de la primera persona en la tercera persona: Este presidente considera...

Uso de los pronombres plurales

- Nosotros: No es en realidad el plural del pronombre yo, pues este posee unicidad. El nosotros es yo + el no yo. Este “no yo” puede ser:
 - ✓ Yo + tú (vos, usted, ustedes): Nosotros inclusivo.
 - ✓ Yo + él/ella ellos/as : Nosotros exclusivo

El nosotros inclusivo es puramente deíctico. El exclusivo necesita acompañar el pronombre de tercera persona con una frase aclaratoria que funcione como antecedente de dicho pronombre.

Ejemplo:

Situación de enunciación: una clase en un establecimiento educativo.

El profesor: -Ahora **vamos** a leer este artículo.

El verbo **vamos** indica el uso de un nosotros inclusivo: yo (el profesor) y ustedes (los alumnos: segunda persona).

En otro momento de la clase:

El profesor: -Nosotros, los docentes de la escuela, tenemos como objetivo...

Nosotros exclusivo: yo (el profesor) y la tercera persona, los docentes de la escuela.

✓ **Deixis espacial**

Al considerar el espacio, debemos tener en cuenta que es una construcción del sujeto. En la significación del espacio, también encontramos la huella del hablante.

Para analizar este aspecto, se utiliza la noción del punto de vista, que señala no solo la posición del enunciador, sino también la del objeto. Esto implica una participación activa del sujeto.

El acto de construcción del espacio no solo incluye la posición del enunciador y del objeto, sino también instaura el lugar de los participantes de una situación comunicativa. Esta percepción del espacio se observa a través del uso de los deícticos. Es interesante señalar que el espacio puede ser considerado como un aspecto exterior al sujeto o como algo interior (percepción del mundo interior). Por ejemplo, cuando decimos “ese problema”, el pronombre demostrativo **ese** nos indica que nos alejamos del problema y lo ubicamos posiblemente en el espacio del enunciatario. Esta puede ser una interpretación posible, habría que analizar el enunciado en contexto.

Como clase de palabra, los deícticos espaciales son los pronombres demostrativos, los adverbios o locuciones adverbiales de lugar y los verbos de significación locativa como ir y venir.

Ejemplos:

Aquí, en esta histórica plaza...

Un médico **ahí**, por favor.

✓ **Deixis temporal**

Esta clase de deícticos indican los elementos temporales, tomando como referencia el **ahora**, es decir, el presente o tiempo **cero** de la enunciación. El enunciador parte de este presente y de ahí retrocede o avanza, utilizando los adverbios de tiempo y los tiempos verbales.

Por ejemplo:

- Simultaneidad: en este momento, ahora.
- Anterioridad: ayer, anteayer, el otro día, la semana pasada, etc.
- Posterioridad: mañana, dentro de dos días, el año próximo, pronto, en seguida, etc.

✓ **Los subjetivemas**

Diariamente, al nombrar las cosas o al hacer referencia a cualquier contenido (real o imaginario), elegimos de nuestro léxico qué términos utilizar y cuales desechar. Estas palabras que seleccionamos ya evidencian nuestra subjetividad. Ninguna palabra es puramente objetiva. Las que pueden

Análisis y Producción del Discurso – Tema 10: La enunciación: la subjetividad en el lenguaje (II)

parecer más “objetivas” son aquellas sobre las que los enunciadores de una lengua acuerdan mayoritariamente. Las palabras subjetivas son aquellas que suelen provocar controversias o conflictos. Llamamos subjetivemas a las palabras que poseen rasgos evaluativos, afectivos y axiológicos (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) con los cuales el enunciador evalúa una situación o emite juicios positivos o negativos de algo o alguien.

Clasificación:

Subjetivemos evaluativos: implican la evaluación del enunciador. Pueden ser:

- No axiológicos: evalúan refiriéndose a aspectos cualitativos o cuantitativos. Por ejemplo, el enunciado “la casa es amplia”, a través del adjetivo “amplia” el enunciador evalúa el objeto de manera cualitativa.
- Axiológicos: evalúan mediante un juicio de valor, positivo o negativo. Por ejemplo, “El día es horrible” o “El día es maravilloso”. En ambos ejemplos, hay una evaluación axiológica, negativa en el primer caso y positiva en el segundo.

✓ Los apelativos

Son una clase especial de deícticos y subjetivemas. Son una forma nominativa de la segunda persona. Ejemplos: los nombres propios, los títulos (mi general), términos de relación (compañero), términos de parentesco (hijo, mamá), adjetivos (linda), metáforas (mi cielo), etc. Por ejemplo: “Mamá, llego a las cinco”, “ Mi general, como Ud. ordene”, etc.

✓ La modalización

La modalización es una de las marcas de la subjetividad del hablante, pues muestra la actitud del enunciador con respecto al contenido emitido en el enunciado. Cada vez que exponemos algo, le imprimimos una manera de decirlo.

Existen dos clases de modalidades:

- Las modalidades de la enunciación: Estas modalidades marcan el grado de adhesión del enunciador respecto del referente. Pueden ser:
 - Modalidad aseverativa o aserción: se comunica algo que se considera certero y real.
 - Modalidad interrogativa: se usa para obtener información o señalar duda.
 - Modalidad imperativa: indica intimación, orden, mandato, pedido.
 - Modalidad exclamativa: manifiesta un rasgo afectivo, como sorpresa, enojo, etc.
- Las modalidades del enunciado: En este caso, el enunciador evalúa el contenido del enunciado. Son de dos clases:
 - Modalidades lógicas: el contenido es evaluado en relación con la verdad, falsedad o incertidumbre.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 10: La enunciación: la subjetividad en el lenguaje (II)

- Modalidades apreciativas: se manifiesta a través de juicios apreciativos, relacionados con lo positivo o lo negativo.

A su vez, la modalidad puede estar manifestada de manera **implícita** o explícita.

- Modalidad implícita: esta modalidad suele encontrarse en textos que buscan crear un efecto de objetividad, pues borran las marcas del sujeto, por medio de aserciones en las cuales no aparecen modalizaciones muy marcadas. El enunciador trata de evitar el uso de subjetivemas.
- Modalidad explícita: se enfatizan las aserciones, abundancia de subjetivemas y modalizadores a través del uso de adverbios y de verbos como creer, suponer, afirmar, etc.

Ejemplo de modalizadores:

“Los alumnos están de vacaciones”. Modalidad aseverativa.

“¿Cuándo iremos de vacaciones?” Modalidad interrogativa .

“No irán de vacaciones este año”. Modalidad imperativa

“¡Qué locura!” Modalidad exclamativa

“**Lamentablemente**, no iremos de vacaciones.” Modalidad apreciativa.

“**Sin duda** iremos de vacaciones este año”. Modalidad lógica.

✓ Bibliografía de consulta:

Benveniste, E (1986) “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

Ducraroff, E. (1991) *Mijaíl Bajtín, la guerra de las culturas*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

Kerbrat – Oreacchioni, C. (1993) *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial.

Marafioti, R. (2001) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: EUDEB

